

## EDITORIAL

### “Trabajo formal vs trabajo informal acción y reflexión”

La realidad latinoamericana como parte de la realidad mundial nos convoca a asumir como fáctico un efectivo navegar de la ergonomía en una corriente: la actual, la conocida, la investigada, la enseñada y la aprendida. Sin ser la única realidad, llega la reflexión sobre su indispensable presencia en los dos reales corrientes: la primera: la convencional en la que con su multi enfoque permite diagnósticos cada vez más precisos e intervenciones más exitosas, aportando a la actividad laboral con adaptación y producción más eficiente, es la del trabajo formal y la segunda: llena de vacíos, incertidumbres, poca o nula investigación documentada y/o exitosa intervención, nada académica y muy autogestionada la del trabajo informal. Si bien es cierto que hay un problema estructural en la región que permite y hasta fomenta las dos realidades antes citadas, en ellas se genera una relación directa entre el denominado crecimiento de los países y la realidad laboral, que determina: a mayor crecimiento mayor formalidad y a menor crecimiento menor formalidad laboral.

En el periodo comprendido entre el 2013 - 2022 en Latinoamérica y el caribe existió un incremento de la población ocupada del 10% pasando la informalidad de 101,2 millones en 2013 a 120 millones en 2020 según el informe de empleo informal en América Latina realizado por CEPAL en el año 2024, para determinar los grupos que incrementan estas cifras se analizó la realidad de más de una decena de países de la región y se presentan como: los de menor educación, la juventud y vejez, las mujeres y con dependientes, la población rural y los migrantes. Estas son las características de la informalidad en esta región.

Para efectos de marcar definiciones claras, reconocemos como “trabajo informal” la que consta en la 21.<sup>a</sup> Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) como aquel que no está sujeto a la legislación laboral formal, no tiene cobertura de protección social y carece de prestaciones relacionadas con el empleo, según lo estipulado por la Organización Internacional del Trabajo.

Si la mayor población laboral en Latinoamérica y el caribe está en el sector informal, si está debidamente perfilada e identificadas las actividades que desarrollan que son: los servicios comunales, personales, el comercio, los restaurantes, los hoteles, la agricultura y la construcción, vertientes ellas de morbimortalidad laboral, y es claro que no se suman en las estimaciones de la OMS que cita que más de 100.000 personas mueren cada año en las Américas por accidentes o enfermedades relacionadas con el trabajo, hay sin duda entonces que mirar ese gigantesco universo que convive paralelo al que con cada vez mayor presencia la ergonomía aporta identificado como trabajo formal e iniciar a gestionar una nueva era que reconozca claramente el trabajo informal como escenario que urge de diagnósticos e intervenciones posibles.

Humberto Tapia Escalante  
Investigar Independiente